



ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

Las huellas de San Pablo en Turquía

Tras el éxito de su peregrinación a Tierra Santa en 2006, periplo que recogimos en unas páginas de nuestra Revista, un grupo de socios del Casino de Madrid ha querido, de la mano, una vez más, de los Padres Franciscanos, viajar a Turquía, siguiendo los pasos de San Pablo. Andrea Miera Puente, una de las integrantes del grupo, cuenta en las siguientes líneas cómo discurrieron los días en tierras turcas.



Imagen de los participantes en la llamada "Ruta de San Pablo", en Turquía.

El viaje comenzó en Esmirna y Kusadasi, siguiendo hacia el sur por la costa y luego al interior de la Capadocia, de nuevo hacia el sur, hasta la frontera con Siria, visitando Tarso y Antioquia y finalizando en Estambul.

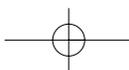
Conocida hoy en día como Selçuk, Éfeso aloja con orgullo una de las 7 maravillas de la Antigüedad, el templo de Artemisa.

La ciudad está dedicada a ella y cuenta con numerosos y bellos edificios. En el año 133 a.C. se convierte en provincia romana y durante el reinado de Augusto llegó a ser el primer centro comercial de Asia. La ciudad, hoy en día, sigue conservando su importancia y es el sitio arqueológico y la ciudad histórica más importante de Turquía. Destaca su gran anfiteatro, con capacidad para

24.000 espectadores y que cuenta con una gran acústica, y los templos de Domiciano y de Adriano, así como las Termas de Escolástica, la Avenida del Puerto, por donde huyó Pablo de la ciudad tras la revuelta de los orfebres; y la muy espléndida Biblioteca de Celso. También cabe mencionar la basílica de San Juan, con la tumba del apóstol, y la Casa de la Virgen, donde tuvo lugar la primera homilía del viaje.

Mileto, que en tiempos de Pablo se situaba a orillas del Mar Egeo, contaba con 4 puertos que le daban vida. Su estratégica situación le confirió durante años su importancia, destacando además su gran industria de muebles y tejidos. Destaca el gran teatro romano con cabida para 15.000 espectadores. Aquí es donde se produce el último contacto de Pablo con su tierra.

La antigua Hierápolis fue el lugar donde San Felipe evangelizó y el lugar de su martirio y muerte (algunos dicen que fue Felipe el diácono, no el apóstol). Por su parte, Pablo nos habla de



Tres imágenes del viaje a tierras turcas.

Pamukkale de Frigia. Actualmente Pamukkale es un lugar único en el mundo con sus famosas cascadas blancas de agua petrificada, mientras que de la antigua ciudad de Hierápolis destaca su inmensa necrópolis de alrededor de 2 km. de longitud.

Konya es la antigua Iconio de Pablo, quien llegó por la antigua calzada romana a esta importante ciudad comercial, en su primer viaje, junto con Bernabé. Destaca la llamada Iglesia de San Pablo, en el centro de la ciudad. En las pinturas de la Iglesia podemos reconocer a San Pablo y a Santa Tecla, que aparece junto a un león. Konya fue, además, la capital del imperio selúcida durante los siglos XII y XIII, y llegó a ser un importante centro cultural. El monumento más famoso es el mausoleo verde de Mevlana, fundador de la secta de los Derviches danzantes.

Capadocia es el centro geográfico de la provincia de Anatolia y posee uno de los paisajes más interesantes y espectaculares del mundo. Hace alrededor de 3 millones de años las erupciones de los montes Erciyet y Hassan cubrieron la plataforma que los rodeaba de lava

volcánica y los efectos naturales del viento, el agua y la lluvia erosionaron la zona y crearon el paisaje espectacular y surrealista de rocas y pináculos que hoy se pueden contemplar. No existe ninguna constancia de que Pablo llegara a esta región pero, sin embargo, el cristianismo pronto echó sus raíces aquí, formándose numerosas comunidades cristianas muy vivas y numerosas.

Destacan tres zonas principalmente: La ciudad de Avanos es famosa por su cerámica; mientras que en el Valle del Zelve las chimeneas de hadas tienen un papel importante.

En el Museo al aire libre del Valle del Göreme se pueden contemplar bellos frescos del cristianismo en las paredes de sus Iglesias. Los primeros asentamientos humanos datan del 4.000 a.C., viviendo estos pueblos en cuevas excavadas en las rocas. Más tarde los cristianos llegaron a la región y construyeron sus iglesias, capillas y monasterios en el interior de las rocas. Aquí tuvimos oportunidad de visitar un antiguo caravanseray, hospedaje medieval para las caravanas que hacían la ruta de la seda y las especias.

En Kaimakli y Derinkuyu la vida se desarrolló en ciudades subterráneas con el fin de esconderse de los invasores. La de Kaimakli fue descubierta en 1964 y consta de 10 pisos, de los que es posible visitar 8. También los cristianos encontraron aquí su refugio en tiempo de las persecuciones musulmanas. Es una sensación emocionante poder entrar en estas ciudades e imaginar lo que podían sentir las personas que vivían bajo tierra.

Ciudad con una gran historia, se dice que Tarso fue fundada alrededor del año 2300 a.C. Tarso fue tierra de paso de Alejandro Magno en su conquista de Oriente y el lugar legendario del encuentro entre Cleopatra y Marco Antonio. Pero no podemos olvidar que se trata de la cuna de San Pablo. Así, a lo largo de su historia, los habitantes de Tarso recibieron la influencia de asirios, persas, macedonios, selúcidas y romanos. La ciudad cuenta con un Puente Romano de la época de Adriano y destaca sobre todo la llamada cisterna de San Pablo, llamada así por encontrarse en el barrio judío de la ciudad donde probablemente Pablo acudiría a buscar el agua.

Por su parte, Antakya, la antigua Antioquia, fue uno de los centros del cristianismo, siendo visitada por San Pedro, San Pablo y Bernabé.

En la última parte del viaje, Estambul, así como en Didima y Priene, ciudades que conservan entre sus ruinas su tradición griega, ya no tenemos contacto con Pablo. Sin embargo es una de las ciudades históricas más importantes que conocemos. Es la única ciudad del mundo comprendida en dos continentes: Asia y Europa, siendo considerada desde siempre como la puerta entre Oriente y Occidente.

La histórica Bizancio, fundada por colonos procedentes de Megara hacia el año 668 a.C., tras el paso de persas y atenienses; en el año 324 fue declarada por Constantino el Grande, capital del Imperio, renombrándola como Constantinopla. Actualmente destacan en ella la Mezquita del sultán Ahmet, llamada "Mezquita Azul" por el predominio de sus azulejos azulados del interior y la Basílica de Santa Sofía, considerada una de las más grandiosas construcciones de todos los tiempos y en la que destacan sus mosaicos bizantinos de los siglos IX y X. No podemos tampoco olvidar mencionar el palacio de Topkapi, las Cisternas de las columnas, la Iglesia de San Salvador en Kora, con sus maravillosos frescos y mosaicos, o el Gran Bazar.

Andrea M. Miera Puente

